

DL
07
T (6'85)

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Biblioteca Central

Este estudio se presenta
como trabajo de tesis previo
a recibir el grado académico
de licenciado en letras.

Van estas líneas impregnadas de agradecimiento y gratitud impercedera, para las siguientes personas que en una y otra forma me brindaron su desinteresada ayuda:

Margot Alzamora, inapagable luz que guió mis pasos por seguros senderos.

Rodolfo Iraheta, rectitud académica y faro hacia seguro puerto.

Catalina Barrios y Barrios, fina y exquisita poetisa, cuya amistad jamás se apaga.

Orlando Falla, un corazón abierto a todos los horizontes, franco y sincero, dispuesto siempre a brindar ayuda.

Guatemala, Nov. de 1978

Í N D I C E

		página
I	INTRODUCCIÓN	6
II	ELEMENTOS DE LA NOVELA	9
III	ENLACE DE INCENTIVOS	20
IV	DIGRESIONES	26
V	EL TEMA DEL AMOR EN ESTA NOVELA	45
VI	IDEAS DE GÓMEZ CARRILLO SOBRE LA TEORÍA DE LA (NOVELA	54
VII	SU TEORÍA DE LA NOVELA Y <u>EL EVANGELIO DEL AMOR.</u>	61
VIII	CONCLUSIONES	65
	BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Cierta día, de un tiempo ya pretérito, en que yo andaba en busca de novedades literarias, por curiosidad entré a uno de esos establecimientos donde venden libros usados, y hurgando en las estanterías escogí algunos volúmenes que me llamaron la atención, entre los que se encontraba un tomito bien empastado con el nombre de El despertar del alma, que corresponde a la primera parte de Treinta años de mi vida de Enrique Gómez Carrillo. Las otras dos partes son En plena bohemia y La miseria de Madrid. El volúmen en referencia fue editado en Madrid, en 1918, en la Imprenta de Juan Pueyos y dedicado al doctor Fernando Álvarez. Pues bien, leí el libro y me gustó mucho el estilo y la prosa amena, sencilla y elegante del autor, y ante todo el contenido. Pugué por encontrar las otras dos partes; las encontré y las leí con avidez. Luego seguí consiguiendo más libros de este autor, de esa cuenta leí todos sus libros de viajes, algunos de crónicas y algunas de sus novelas. Entre estas novelas se encuentra El evangelio del amor, que la crítica ha colocado entre sus obras cumbres. Es esta una novela de tipo abstracto-filosófico que tiene su punto de sosten en el evangelio y se desarrolla en un plano temporal de principios del siglo XIV, en Bizancio.

En lo que concierne al fondo, con la primera lectura, esta novela deja un sabor de religiosidad y el lector común se pierde en el laberinto de las digresiones a causa de que el hilo de la narración se corta varias veces, pero siempre permanece unido por una fuerza invisible que actúa de principio a fin.

VII

Esta fuerza invisible es el amor que en forma de trilogía se hace presente en toda la obra.

En lo que concierne al contenido, para que este cuerpo novelesístico entregue su alma desnuda al ávido investigador, es preciso llevar a cabo varias relecturas y sintonizar la emoción con la serenidad del narrador, lo que permitirá saborear con intensidad su contenido.

Hasta aquí, los datos de esta novela. Pero ¿porqué me familiaricé yo con ella. Es el caso que estudiando yo en el departamento de Letras,, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, platicando con el licenciado Amilcar Echeverría, que en ese tiempo impartía la cátedra de Literatura hispanoamericana, le expuse el caso de mi trabajo de tesis y él me recomendó que trabajara a Gómez Carrillo, porque era un autor que no se había tocado en esta clase de trabajos, al menos en la Facultad de Humanidades. Esto me brindaba una alternativa para poder hacer uso de mis conocimientos sobre dicho autor. Acepté la sugerencia y empecé a trabajar en un estudio que denominé Ideas y experiencias estéticas de Enrique Gómez Carrillo, el cual no llegó a culminar por razones que no vienen al caso mencionar. Luego vino otro intento con un trabajo que lleva el pomposo nombre de En el mundo estético de Enrique Gómez Carrillo. ¿En dónde está el mundo estético me preguntaron mis juzgadores. Y este está en las ideas que sobre el 'objeto bello' expone Gómez Carrillo, pero que yo no supe señalar.

Un poco dolido por este segundo traspiés, cambié de autor y comencé a trabajar El tigre, de Flavio Herrera, bajo la atinada dirección del recordado maestro, licenciado Ricardo Estrada (Q. E.P.D.), pero este trabajo no llegó a finalizarse ante la inesperada desaparición física de tan distinguido educador, lo cual constituyó un golpe mortal para mis aspiraciones académicas. Pero providencialmente me salió al paso mi verónica, personificada en la culta licenciada Margot Alzamora, dinámica directora del Departamento de letras de esta facultad, la cual ha sabido guiarme por senderos seguros, lo que le agradezco infinitamente, porque comprendo que, a pesar de estar agobiada con sus múltiples ocupaciones académicas se hizo cargo de la dirección de mi tesis, con lo que demuestra que no importa el sacrificio cuando se es verdadero maestro y se está al servicio de la cultura.

También, por medio de estas líneas, me permito expresar mi más sincero reconocimiento para un profesor de esta Facultad (me pidió que omitiera su nombre), que desvestido de todo egoísmo puso a mi alcance sus experiencias en estas lides, con lo cual me brindó valiosa, desinteresada y eficaz ayuda.

Después de este necesario exordio pedido por las circunstancias, paso a señalar los objetivos de este trabajo de tesis, que pretende hacer un análisis de contenido de la novela El evangelio del amor, de Enrique Gómez Carrillo. Como primera providencia señalaré los incentivos que constituyen el motor de la novela. Luego haré notar los puentes de unión de estos incentivos. Seguidamente, haré una exposición de las digresiones que existen en la novela. Expondré detalladamente las clases de amor que se dan a través de la acción. Expondré y analizaré su teoría sobre la novela; y por último, trataré de demostrar que esta teoría concuerda con la novela El evangelio del amor.

ELEMENTOS DE LA NOVELA

Al terminar de leer El evangelio del amor, a uno le queda la sensación de haber leído una novela de tipo abstracto-filosófico cuyo contenido está incrustado en un plano temporal remoto y que, además, su fondo y forma acusan una marcada fisonomía propia que la diferencian de las demás.

Luego de estas palabras preliminares relacionadas con una apreciación de la obra, procederemos a señalar nuestro propósito que pretende dar cuenta de la estructura de la misma. Con el objeto de facilitar este estudio dividiremos la novela en ocho cuerpos. Estos cuerpos o segmentos literarios están determinados por incentivos y pueden numerarse de la siguiente manera:

1. Acto de confesión
2. El mandato
3. La búsqueda
4. Cumplimiento del mandato
5. Imposición de la misión
6. El viaje
7. Fracaso de la misión
8. Concesión de santidad

1. Acto de confesión

Este incentivo se da al principio de la narración y sirve al narrador para desarrollar la historia de Teófilo Constantino, que es el que se confiesa y cuenta todas las veleidades de su vida desde que tenía veinte años hasta que está a los pies del

confesor.

Su confesión se conforma así:

- A. Narración de su vida para poner de manifiesto sus pecados,
- B. demostración de su perplejidad y confusión actuales ante el mandato divino.

En este acto de confesión el narrador

- a. introduce el personaje de la novela,
- b. muestra el conflicto interior de Constantino que oscila entre el amor profano y el amor divino, y
- c. asienta el conflicto base de la novela: la delimitación del amor.

2. El mandato

En este punto del desarrollo de la acción, Teófilo se encuentra con dos mandatos: el divino y el humano

A. El mandato divino

"-Jesús, mi dueño, humildemente te suplico que me indiques el camino de la gracia.

Y la voz misteriosa que ya antes le ordenara por dos veces lo que debía hacer para agradar a Dios, contestole:

-Vuelve al mundo y ama a la que te espera.

Para la realización de este trabajo estoy usando El evangelio del amor, de Enrique Gómez Carrillo, volumen 101 de la Editorial "José de Pineda Ibarra (Guatemala. 1967).

-Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo- -murmuró el solitario, enjugando dos lágrimas que rodaban por sus mejillas."(P.31).

B. El mandato humano

"-¿Qué debo hacer, padre? -interrogó el joven.

El anciano dijo:

-Volver a tu retiro de la montaña, rezar, hacer penitencia, ser humilde. Y cuando de nuevo la voz del Señor te dé una orden, obedecerla sin tratar de penetrar los designios celestiales."(P.19)

El primero, por una parte, significa para él la búsqueda y la entrega al amor humano. El segundo, por otra, lo induce a obedecer sin más al primero.

Ahora bien, el segundo se posibilita al dudar Teófilo del contenido del mensaje de Dios.

Por eso mientras el mandato divino empuja a Teófilo a encontrar una "verdad" universal y a gozar del bien de ella, el mandato humano le sugiere la actitud que debe tomar ante el otro: la obediencia absoluta.

Es decir, entonces, que este segmento tiene dos funciones:

- a. internamente, es la manifestación del deseo de Dios de conducir a Teófilo al amor epitalámico y, por ende, a la gracia y
- b. externamente, es la chispa, el motor, que desencadena la acción de la novela.

3. La búsqueda

El tema de la búsqueda es la columna vertebral de esta novela y da la pauta para que el amor epitalámico se realice, a la vez que marca el camino que nos ha de conducir al desenlace. En este buscar del héroe y para que el encuentro se realice, tiene que pasar por dos peripecias que tienen por función enredar la trama para que se destaque lo falso y lo real.

A. Primera peripecia al entrar a una taberna.

"-¡Misericordia divina, un mancebo tan guapo, tan suave! -dijo la tabernera acercándose hasta tocar las mesas con sus redondas caderas, que los frailes se apresuraron a acariciar, acompañando sus gestos de soeces galanteos.

-Es la más rica carne de la casa -dijo uno.

-Y la más cara -gruñó otro.

Entonces la mujer, acariciando la mano del conde, preguntole:

-¿A ti no te gusta esa carne...? Si la quieres, te la ofrezco para que no alimentes sólo de pan..." (P.45).

B. Segunda peripecia, le sucedió en la calle.

"Pero sólo una vez, al anochecer, en una callejuela oscura, una dama misteriosa, habíalo cogido por la mano, para conducirlo a la puerta de una hostería. Antes de entrar, descu-

briendo su rostro ojeroso y marchito, en el que sólo quedaban restos de una hermosura en ruínas, habíale dicho:

-¿Quieres amarme?

-Sí -contestole el conde

-¿Cuánto me darás?

-Nada porque nada tengo.

-Entonces vete, miserable, mendigo, rufián, muerto de hambre..."(Ps.47-48)

Después de estas dos peripecias viene el encuentro.

"Pero sucedió que una mañana, al pasar por una de las calles que desembocan en el Pritaneo, en las faldas floridas del Acrópolis, vió entre los rosales de un patio, por la puerta abierta de una casa señorial, dos manos blancas que lo llamaban, mientras una voz femenina muy dulce, muy armoniosa gritábale:

-¡Entra Teófilo...!

La sangre se le heló en sus venas al reconocer a la que así corría hacia él y al escucharla murmurar:

-Te esperaba..."(P.52).

Notamos que el encuentro es invertido: Teófilo andaba buscando y él es encontrado y esto acontece porque el temple de la novela lo exige.

Entonces, en la búsqueda, Teófilo oscila entre contradictorios sentimientos de duda, incertidumbre, aversión, rebeldía y resignación. Estos sentimientos se ven suavizados por la secreta esperanza de volver al Monte Athos, una vez cumplido sumisamente el mandato divino.

4. Cumplimiento del mandato

El cumplimiento de la orden divina tropieza con dos obstáculos

A. Su rechazo al amor.

Después de las experiencias vividas en el amor profano, en el acto del cumplimiento del mandato, el único amor que Teófilo sentía, era el amor divino.

"-Señor, Señor, por obedecerte estoy aquí, esperando que un signo de tu mano me enseñe el camino que debo seguir para llegar a donde se halla la que me espera..."(P.51).

B. Fealdad física de Eudisia.

"¡Pero resultaba tan poco agraciada la pobrecilla! Sus ojos eran pequeños; su boca, grande; su cabellera, descolorida; su cuerpo, contrahecho. (P.52).

¿Era posible que fuese aquella la criatura que el cielo le señalaba...? Su primer impul-

so fue creer que no, que no podía ser. Pero luego, considedo^{*} que talvez el Señor quería castigarlo uniéndolo a una mujer fea, a causa de su antigua aficción a las bellas, consideró que no sólo era posible aquello, sino que era hasta natural." (P.53).

Pero esos obstáculos son superados por la voluntad divina.

"Eres bella, Eudosia, y mereces ser amada y admirada. El amor ha hecho del capullo de tu infancia, una flor de hermosura; de la oruga de tu adolescencia, una mariposa de seducción..." (P.74).

"¡Pobrecía!" -pensó Teófilo, dirigiéndole una sonrisa tranquilizadora-. Al mismo tiempo un choque se produjo en su pecho y sus párpados se entornaron para no ver la belleza de aquella criatura a quien su voluntad se empeñaba todavía en considerar desprovista de encantos." (Ps.119-120).

Después de vencidos estos obstáculos, por el milagro de la transformación de Eudosia entonces se cumple el amor epitalámico. Pero todavía en su alma hay una lucha de sentimientos contradictorios, hasta que de nuevo implora y la divinidad le confirma la gracia.

* considerando

5. Imposición de la misión

Teófilo después de experimentar el amor epitalámico vive inmerso en sentimientos de culpabilidad, pues considera que ha pecado. "¡Dios mío".....,-dice- Hoy me siento de nuevo tan pecador como en el tiempo de mis mayores abominaciones. El demonio me ha vencido."(P.131).

Pero por la misma voluntad divina se da cuenta que el amor es lo fundamental para el hombre, y esto lo hace pensar en sus amigos que sufren en el Monte Athos y toma una determinación que consiste en ir hacia ellos para llevarles el evangelio del amor, tal cual él lo ha experimentado. Este propósito cuando intenta ser externado encuentra tres oposiciones: el dogmatismo, la intolerancia y el egoísmo. Estas oposiciones son superadas y, además, encuentran apoyo en su antiguo juglar al confirmarle que el amor es lo fundamental para el hombre. Por último, este mismo juglar coopera con él; le sirve de enlace en la misión.

6. El viaje

Ya decidido a llevar a cabo la misión que se había impuesto, sólo restaba planear el viaje, lo cual fue fácil, no había ninguna objeción. Lo que le vino a la mente fue el fin trágico de la misión del religioso que llegó a abogar por las monjas de Palestina. "Pero no importa -murmuraba-, no importa... Yo no les diré nada que no esté en el evangelio... Yo les hablaré con tanta dulzura, con tanta humildad, con tanto amor, que por fuerza tendrán que escucharme... Yo no les llevaré mis palabras, sino las palabras de Jesús, que murió por nosotros en la

cruz..."(P.138).

Esto lo reconfortó y le dio valor. Pero entre el valor y su decisión se interponía la pena de su esposa. "Es necesario prepararla a este indispensable sacrificio -se dijo-."(P. 139).

Y entonces, ya para salir, agregó:

"Cuando me ausente como esta mañana, no te inquietes. Mi corazón estará siempre cerca del tuyo. Mi anhelo será siempre volver lo más pronto posible para adorarte."(P.144).

Ya libre de objeciones y saturado de un bienestar espiritual, emprendió el viaje, pero antes entró a una iglesia a orar

"Señor -clamó-, Señor, Señor, vuelve hacia mí tu mirada misericordiosa." Y levantando la vista hacia la cruz del retablo, creyó percibir, a través de sus lágrimas, la sonrisa melancólica de Jesús que lo alentaba en sus propósitos evangélicos."P.162).

Camino al puerto marchaba cabizbajo pensando en el resultado de su misión. ¿Cómo reaccionarían sus amigos ante sus palabras de evangelización, tal como Cristo se las había hecho comprender a él?

"Sin embargo, en su deseo de no deslumbrar con luces demasiado fuertes para sus pobres

almas atrofiadas a sus hermanos de la montaña misógina, proponíase siempre callar sus nuevas doctrinas personales y contentarse con leerles el Evangelio, el Santo Evangelio del Crucificado, haciéndoles notar lo que hay, entre sus páginas humildes, de fervor tierno, de dulce pasión, de exquisito regocijo, de anhelo amoroso..." (P164).

7. Fracaso de la misión

El cumplimiento de la misión fue un fracaso rotundo. ¿Por qué fracasó la misión...? Por las siguientes razones:

- A. Los anacoretas estaban alejados de Dios y del hombre y sólo creen en la letra muerta de la doctrina de la iglesia.
- B. Por eso eran seres egoístas, intolerantes y dogmáticos.
- C. Entre los penitentes del Monte Athos no había más elegidos por Cristo para el amor.

Estas son las razones por las cuales fracasó la sagrada misión que tan desinteresadamente se había impuesto Teófilo. Pero Cristo, que estaba viendo sus actuaciones y su buena voluntad, lo premió así:

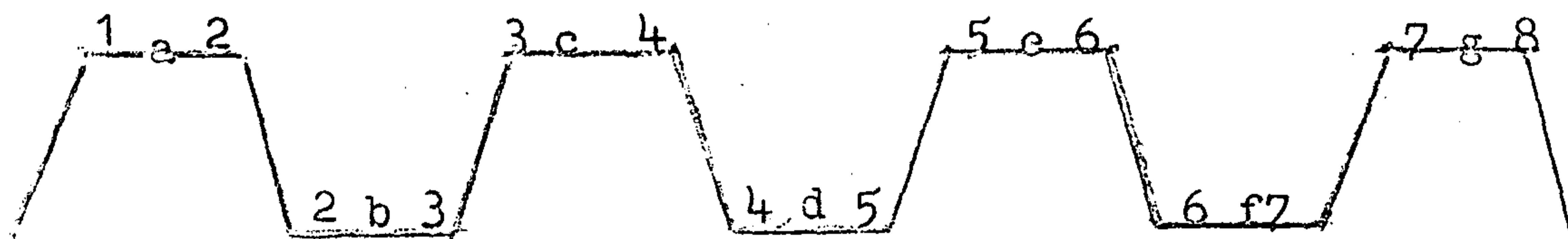
8. Concesión de Santidad

Si bien desde el punto de vista de los anacoretas Constantino es lapidado y fracasa su noble misión, desde el punto de vista divino y humano triunfa; pues para los hombres es un mártir que da testimonio del evangelio del amor y, para la divinidad, con este acto ha alcanzado la gracia y como premio a su inmenso amor a sus semejantes le ha concedido la Santidad.

ENLACE DE INCENTIVOS

En esta novela existen determinados segmentos interpretativos llamados enlaces que sirven de puente de unión entre los incentivos; estos segmentos están dotados de una fuerza vital que se desplaza por todo el cuerpo de la obra igual que un sistema circulatorio, en un ir y venir en forma continua para mantener siempre con savia fresca todos y cada uno de los elementos del edificio novelístico.

Atendiendo a su clasificación, estos enlaces pueden ser de continuidad o semejanza, según esten cerca en el tiempo y en el espacio, o que demuestren algún parecido. Para mostrar estos enlaces según el número de sus respectivos incentivos, nos vamos a valer del siguiente esquema. Las minúsculas identifican a los enlaces.



1a2. "¿Qué debo hacer, padre? -interrogó el joven.

El anciano dijo:

-Volver a tu retiro de la montaña, rezar, hacer penitencia, ser humilde. Y cuando de nuevo la voz del Señor te dé una orden, obedecerla sin tratar de penetrar los designios celestiales."(P.190).

Este enlace establece continuidad con el primero y segundo incentivo, por cuanto se da en el mismo lugar y tiempo. Y además, constituye el término de la confesión y el paso de una situación a otra, motivado por la orden del patriarca.

- 2b3. "-Jesús, mi dueño, humildemente te suplico que me indiques el camino de la gracia.
-Vuelve al mundo y ama a la que te espera.
-Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo -murmuró el solitario, enjugando dos lágrimas que rodaban por sus mejillas.
Y cogiendo su bastón de peregrino echó a andar." (P. 31).

Después de oír estas palabras misteriosas, inmediatamente la acción desemboca en el empezar a buscar de parte de Teófilo.

"Y cogiendo su bastón de peregrino."

Entonces se nota que este obedecer incondicional constituye la fuerza vital de este enlace. Si Teófilo antes dudó, hoy ya no. Las lágrimas que sus ojos vertieron son la mejor evidencia. Siempre lugar y tiempo coordinan esta situación, aunque la orden divina haya emanado de los cielos.

- 3c4. "Peró sucedió que una mañana, al pasar por una de las calles que desembocan en el Prítaneo, en las faldas floridas del Acrópolis, vió entre los rosales de un patio, por la

puerta abierta de una casa señorial, dos manos blancas que lo llamaban, mientras una voz femenina muy dulce y muy armoniosa gritábale:

-¡Entra, Teófilo; entra pronto...!

La sangre se heló en sus venas al reconocer a la que así corría hacia él y al escucharla murmurar:

-Te esperaba."(P.52).

Este enlace es la culminación de la búsqueda y lo que constituye el encuentro. Aunque la reacción de Teófilo fue de asombro ante la circunstancia imprevista que se le presentaba, tuvo que aceptar la realidad que él no concebía que ocurriría de esta manera; porque él andaba buscando tratando de no encontrar, pero de todos modos tuvo que aceptar la realidad y plegarse a ella.

445. "A pesar de esta bendición, en el día en que, después de la ceremonia de la iglesia del Pantokrator, el cortejo nupcial encaminose por las riberas del Cuerno de Oro hacia los jardines donde se iba a celebrar, en familia, el festín epitalámico, todos los desocupados de la ciudad acudieron a los muelles para insultar con irónicos ditirambos a los conyuges."(P.65).

Este enlace esta expresando la culminación del mandato divino;

y esta comunicando vida a los dos incentivos que une que son el 4 y el 5. También este enlace se está dando atendiendo al espacio que es la ciudad de Bizancio y a un determinado lapso temporal sucediéndose en el día.

566. "Y una inmensa piedad inundó su espíritu al pensar en sus antiguos compañeros, lo mismo que el pueblo innumerable de los frailes de todos los conventos, consumían sus años en una falsa, en una criminal interpretación de la doctrina de Jesús, haciendo del Evangelio, que es luz, sonrisa, amor, misericordia, vida, fe, sencillez y esperanza, una especie de locura tétrica, misónica y misantropía. Y pensó que su deber ya que Dios había querido iluminarlo, consistía en tratar de atraer hacia el buen camino, que es el camino del amor, de la caridad, de la dulzura, de la alegría, a los que en el Monte Athos padecían de tristeza, en los escrúpulos vanos, en las interminables preces, en el horror de todos los instintos, en el miedo de todas las bellezas. Y saliendo de su casa sin ser visto, propúsose encaminarse de nuevo hacia la península do jamás una mujer puso sus pies..."
(Ps. 137-38).

La fuerza vital de este enlace se encuentra en su fondo y nos

coloca, en lo temporal, cerca del viaje que va a emprender teófilo. Así mismo notamos que su núcleo se encuentra en este segmento: "Y saliendo de su casa sin ser visto..." Pero este ausentarse de su casa, no es la salida definitiva; todavía regresa a preparar a su mujer para su ausencia, que esta vez sí será definitiva.

6f7. "-Santo Padre, antes de emprender un largo viaje, que no tiene más objeto que el de leer el Evangelio a mis hermanos de Kapsokaliva, he querido venir a pedir vuestra bendición." (P.153).

El Santo Padre pareció no entender la petición de Teófilo y soslayó la conversación hacia otros temas religiosos haciendo gala de los alcances de su poder.

"-Lo sé -murmuró Teófilo-, lo sé, y por eso, por vuestra virtud, por vuestro poder sagrado, acudo hoy a vos para pedir vuestra bendición antes de emprender una cruzada de evangelización entre mis antiguos hermanos del Monte Athos." (.P.156).

El Santo Varón siguió tergiversando el sentido de las palabras de Teófilo, lo cual exasperó a éste; y no logrando su deseo salió decepcionado del templo, doliéndose de la intransigencia y el dogmatismo de esta clase de hombres.

788

"Cuando algunas semanas más tarde, los emisarios de Eudasia encargados de buscar por todo el Oriente a su esposo desembarcaron en el Monte Athos, en las inmediaciones del monasterio de Lavra, no tardaron en encontrar el cadáver del conde Teófilo en un barranco de la costa, al pie de los acantilados de Kapsokaliva, donde sólo se veían grutas de anacoretas y cabañas de cenobitas. Las informes heridas de su rostro demostraban que el infeliz evangelista del amor había sido lapidado."(P.177).

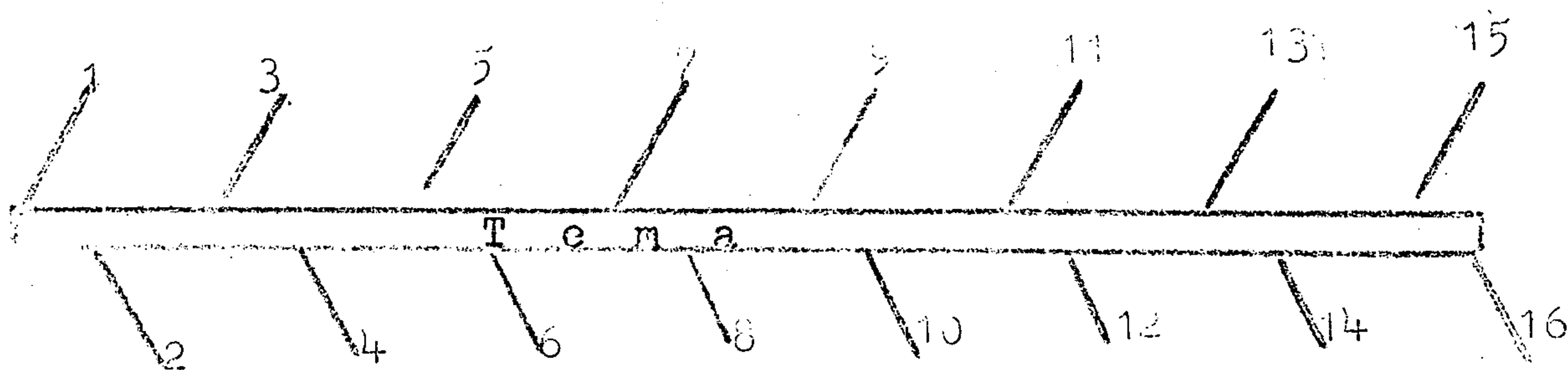
Con este texto, que es un capítulo de la obra, el autor epilogó la obra y da cuenta de la fracasada misión que Teófilo llevó a cabo; asimismo nos comunica dónde felizmente le es conferida la santidad por el poder divino como justo premio por el amor a sus semejantes.

Después de haber señalado los puentes de unión que unen a los incentivos, réstanos anotar que tanto el Fracaso de la misión, como Concesión de santidad, apuntan hacia el principio de la novela y hacia el lugar en que vivió Teófilo antes de la confesión, o sea en el plano geográfico en que se asienta el Monte Athos, lo que viene a demostrar la unión del principio y el final, siempre protagonizado por el mismo personaje, vivo al inicio de la acción y muerto al final.

LAS DIGRESIONES EN EL EVANGELIO DEL AMOR

En esta novela la narración se ve afectada por grandes trozos literarios que la detienen. Estos textos que se salen del hilo de la narración se llaman digresiones y en El evangelio del amor existen dieciséis.

Para su identificación estas digresiones se pueden esquematizar de la siguiente forma: *



Tema 1.

Teófilo Constantino ha acudido al monasterio de Lavra con el objeto de confesar sus pecados ante el patriarca de esa congregación; asimismo a comunicarle sobre las voces misteriosas que procedentes del cielo, ha escuchado últimamente.

Digresión 1.

"En aquella época, en efecto, un recio so-

* Tanto el tema como la explicación de la digresión, se identificarán con el número que corresponda a ésta. Así: Digresión 1= D.1.; tema 1= T.1 ; explicación 1= E.1.

plo de misticismo conducía a muchos bizan-
 tinos de alta alcurnia hacia las soledades
 del cenobio o hacia las austeridades del
 claustro, llevándolos de preferencia a la
 santa montaña de Athos, donde sólo los frai-
 les y los anacoretas tenían derecho a esta-
 blecerse.

 ... , sus compañeros de penitencia habíanlo
 lapidado, abandonando luego su cadáver a
 los chacales del monte, hasta que el pia-
 doso Eleuterio, al enterarse de la trage-
 dia, tomó la misericordiosa iniciativa de
 hacer enterrar sus despojos en el lugar en que
 se sepultaba a los legos." (Ps.6-7) *

Explicación 1.

Alude a la situación espiritual de la época a la que señala la
 novela y sirve de prólogo para explicar los antecedentes de la ac-
 ción. Además esta digresión, al apuntar a una época histórica,
 hunde la novela en la realidad.

E.2.

Del mismo tema de la confesión, la narración confluye hacia la
 realización de un ejemplo de los seres que se hacen dignos de al-

* Por la índole de este trabajo, se transcribe únicamente el prin-
 cipio y el final de cada digresión.

D.2.

"-Batnucio vivia en el desierto de la Te-
balda, consagrado, como tu, a la oración,

al ayuno y a la penitencia. Al medio de sus
preces, tuvo una noche la idea de preguntar
a Jesus si sus sufrimientos y sus privacio-
nes habianle ya hecho digno de ser compara-
do con algunos de sus elegidos.

.....
.....
El bienaventurado no comprendió nunca lo
que la voz celestial habia querido insi-
nuar al compararlo con un pecador tan po-
co recomendable. Y cabizbajo volviose a
su gruta a seguir orando." (Ps. 17-18).

R.2.

En realidad, ésta es una parte de la historia de Batnucio, y
como tal es una forma de mostrar la evidencia de una verdad. Ya
que tiene la función de mostrar y explicar a Teofilo la eviden-
cia del enunciado: "Los designios de Jesus son impenetrables."

R.3.

Teofilo de regreso a su gruta del Monte Athos, se da cuenta

de que sus muebles que consisten en una cama y una mesa falta-

cados de cañas, constituyen un lujo innecesario, y dispone destruírlos. Después de esto se entrega a la oración, a la penitencia y a la lectura en espera de la orden divina.

D.3.

"Luego, anhelando la mayor, la más dura, la más eficaz penitencia, púsose a leer las biografías de los santos, para buscar en ellas las sublimes embriagueces del sacrificio. Y lo primero que encontró, en la vida de San Cleofas y San Simón, escrita por un devoto polaco, fue la parábola del extranjero, la cual, literalmente, reza: ".....

.....

Pero al notar, el cuarto día, que el solo hecho de haber sentido los dolores de las quemaduras era una demostración de que no estaba en el cielo, sino en la tierra, decidió abrir de nuevo mi celda y contemplar las cosas del mundo, ya que Dios lo mandaba así." (Ps.22-28).

R.3.

La digresión consiste aquí en la lectura, por parte de Teófilo, de varias parábolas.

En la primera se resalta lo que puede hacer la persistencia del deseo. Sin embargo, como Teófilo buscaba ejemplos de penitencia, no percibe el mensaje. Ahora bien, en la última se plantea la actitud del hombre ante el mandato de Dios. En ella se destaca la imposibilidad de poder interpretar la palabra divina y la necesidad de obedecerla.

T.4.

El tema es el viaje de Teófilo hacia Bizancio; viaje que emprende después de escuchar el mandato divino. El narrador emplea la digresión a principio de capítulo, pero sabemos que es el viaje, porque el anterior termina con este segmento: "Y cogiendo su bordón de peregrino echó a andar."

D.4.

"En aquellos momentos, los catalanes, capitaneados por el infante don Fernando, hijo del rey de Mallorca, encaminábase hacia el sur en busca de tierras fértiles y de plazas bien aprovisionadas. Detrás de ellos no quedaban sino ruinas, cenizas y cadáveres insepultos.

.....

.....

El rey de Tesalia, Angel Ducas, temblando ante la amenaza del espantoso azote catalán, reunía entonces el oro, la plata y

los víveres que sus vasallos poseían, para brindarlos a aquellas huestes cuando pasasen por sus territorios." (Ps. 33-35).

E.4.

Estos textos tienen la siguiente función. Por una parte el narrador se sirve de ella para describir la situación actual en donde es constreñido Teófilo al volver.

Por otra parte sirve de contraste en la lucha interior que libra Teófilo con sentimientos contradictorios de amor, fe y duda. Además pone de relieve cómo lo tradicional en política y religión son contrarios al amor que busca.

T.5.

Teófilo Constantino deambula por la ciudad de Bizancio en busca de la mujer que Dios le ha destinado.

D.5.

"Muy a menudo, pensando en la que lo esperaba conforme a los desgnios celestiales, veía pasar ante sus ojos entornados el cortejo de las que, antaño, habíanse desmayado de amor entre sus brazos.

.....

.....

... Y eran otras, muchas otras a quienes sólo había amado una noche o una semana...

Y ante la imagen de cada una de ellas, el
solitario preguntábase lleno de angustia:"
(Ps.48-50)

E.5.

Esta digresión tiene por objeto hacer resaltar las situaciones de vicio y de pecado que se dieron en el amor profano. Y esta enumeración del vicio genera la oposición con el amor epitalámico y crea una expectativa de suspenso al lector y a Teófilo sobre lo que será el amor epitalámico.

T.6.

Teófilo es introducido por Ludósia a la estancia donde debe esperar el día de la boda. Examinando el lujo de la estancia, y de los excesivos adornos que contiene, su alma se retrae y se entristece; pues él no está acostumbrado a tanto lujo.

D.6

"El conde examinó el friso con melancolía, recordando que en su niñez el juglar, que le contaba historias legendarias, le había más de una vez referido aquella aventura ejemplar.

.....
.....

En el último medallón, ante todas las que se ofrecían a su capricho, el Porfirogeneta acercábase a la pobre María, y cogiéndole las manos, exclamaba: "¡Esta será mi es-

possi " (Ps. 55-56).

B.6.

Alude el tema de la cenicienta, con el objeto de hacer resaltar la humildad, la bondad y la ausencia de egoísmo de ciertas almas predestinadas por Dios para alcanzar la gracia; sentimientos, que por otra parte, se identifican con la personalidad moral de Teófilo, y a los cuales él se adhiere.

B.7.

Continúa el tema de la espera en la lujosa estancia donde Teófilo distrae su aburrimiento con la lectura.

D.7.

"¡Omnia vanitas!" -murmuró Teófilo, hojeando aquel ritual de la vanagloria cortesana que su tío le había hecho aprender de memoria cuando se preparaba, en su lejano castillo de Agatopolis, a entrar al servicio del basileus-
.....
.....
... Era infinito el número de los altos servidores de palacio... y cada uno de ellos daba tal importancia a sus funciones, que tenían necesidad, a su vez, de un séquito de subalternos.

- ¡Omnia vanitas! - repitió Teófilo cerrando el libro." (Ps. 57-58).

E.2.

En esta digresión se destaca el poder omnímodo, la ostentación y la vanidad de algunos soberanos; exposición que hace resaltar el valor negativo que le da ahora Teófilo.

F.8.

La luna de miel la disfrutaron en una mansión a orillas del Bósforo, siempre en Bizancio; ella se prodigaba en mimos y caricias y él sólo se dejaba amar. Ella le musitaba: "Te adoro, te adoro... Soy la mujer más feliz del mundo... Dime que me amas, dime que siempre me querrás como esclava." A lo que él le contestaba: "Eres mi esposa ante el señor y te amo como él lo manda."

D.8.

"Una mañana que estaba sentado en su celda le picó un insecto en el pie; al sentir el dolor le aplastó con la mano, no sin que el insecto se hubiera hartado de sangre.

.....

Él hizo remojar entonces una gran cantidad de hojas de palmera, estuvo de pie en un rincón sin probar el pan y el agua hasta

que transcurrieron cuarenta días y llegó la Pascua; no inclinó una rodilla ni se acostó; no comió nada, excepto algunas hojas de col, y esto el domingo," (Ps. 70-72).

E.8.

Teófilo, al leer la historia de Macario de Alejandría, compara los suplicios a que sometía su cuerpo, con el género de vida que él está disfrutando actualmente; esto lo hace rebelarse contra su bienestar actual y añorar con vehemencia su gruta del Monte Athos. Estos sentimientos hacen resaltar su inseguridad y su no comprensión del mandato de Dios.

F.9.

El tema es la transfiguración de la princesa Ludosia efectuada por el Señor, de la cual no se había dado cuenta Teófilo; y los festines familiares con sus largas charlas de sobremesa, de las cuales huía Teófilo hacia la soledad de los jardines.

D.9.

"Amún era huérfano, y cuando tenía veinte años, aproximadamente, lo obligó su tío a casarse con una mujer. No pudiendo sustraerse a la orden de su tío, juzgó conveniente obedecer y someterse con paciencia al ritual y a los deberes nupciales.

.....

.....

Él trabajaba todos los días en el jardín, en la plantación de balsameros, pues era fabricante de bálsamos. El balsamero, que crece como la viña, en lo que se refiere al cultivo y a la poda, exige mucho trabajo. Cuando regresaba a su casa, por la tarde, oraba y comía con su esposa. Luego volvía a orar por la noche y se retiraba."(Ps.76-77).

E.2.

Este texto pone énfasis en la rebeldía de Teófilo a aceptar el amor de Eudisia y lo ineludible de su obediencia al amor capitalánico.

T.10.

Teófilo es visitado por un antiguo compañero del Monte Athos, que ha llegado con la determinación de llevárselo, ya que hasta ellos ha llegado la noticia de que está hundido en los placeres mundanales, en la lujuria y en la concupiscencia, y que esto no lo perdona la sagrada Montaña.

D.10.

"¿No recuerdas, acaso, la terrible historia del fundador del primer monasterio de la península? Llamábase Nicéforo Focas, y

era, en el imperio bizantino, el general
 más prestigioso.

.....

.....

Y ella le dijo: "Para poder amarnos libre-
 mente, es preciso que hagamos perecer a mi
 marido." Y pocas noches después, ella entró
 en la alcoba conyugal dejando la puerta a-
 bierta y se acostó con Nicéforo. Detrás
 de ella penetró su amante, el cual preci-
 pitose sobre el emperador y lo atravesó
 con su espada." (Ps. 86-89).

F.10.

Este ejemplo lo narra el monje a Teófilo para que éste desis-
 ta del amor pues, si continua, puede sobrevenirle la muerte co-
 mo a Nicéforo Focas. Sin embargo, Teófilo no cede pues el mon-
 je no se presenta como mensajero de Dios.

F.11.

Es el banquete que la princesa Eudisia solía brindar año con
 año en el día de San Atanasio, a sus familiares y amistades, en-
 tre los que se contaban a los más cultos personajes de la ciu-
 dad, que en la sobremesa deleitaban a los asistentes con su sa-
 piencia.

D.11.

- "Todo es bello cuando son bellos y sin-

ceros, de una ardiente y pura sinceridad, los que lo ejecutan -dijo un anciano de barba florida-; por eso adoramos a Sócrates y a sus jóvenes sofistas, lo mismo que a Safo y a las citaredas que se desmayaban entre sus brazos.

.....

 Y el mismísimo obispo de Génova, Jacopo de Vorágine, tan poco dispuesto siempre a dar al amor lo que corresponde al amor, vese forzado a confesar que esta gran santa, cuando hizo los votos que le ordenó su director espiritual, maestro Conrado, fue con la reserva expresa de sus deberes conyugales." (Ps. 93-118).

P. 11.

Toda la digresión abraza una charla de banquete en la que discuten conceptos relacionados con el amor, y diversas teorías sobre el mismo.

T. 12.

Teófilo, después de una noche dedicada al amor epitalámico, se siente culpable y se arrodilla ante Jesús confesando su culpabilidad y pidiendo su perdón; y el Señor le ratifica la gracia.

D.12.

"Gozad y alegraos, porque la bondad es grande en los cielos...", "Misericordia quiero y no sacrificio...". "Cuando oráis no seáis como los hipócritas, que oran en las sinagogas o en las plazas para ser vistos de los hombres... Vosotros orad en el retiro de vuestro cuarto, con la puerta cerrada, y Dios, que está en el secreto os oirá.

, que odia a las mujeres, sus hermanas, como monstruos tentadores, que desconoce las dulzuras de la amistad y del amor, que no espera y no desea sino la muerte, que si encontrara a un hombre que se regocijase dejándose perfumar la cabeza por una amiga, lo condenaría cual un servidor del demonio..."(Ps.133-137).

E.12.

Teófilo lee los evangelios y por primera vez encuentra en ellos un significado diferente que regocija su alma; también contempla desde otro ángulo la miserable existencia de Macario de Alejandría.

T.13.

Teófilo antes de marchar al Monte Athos a cumplir su misión,

se encierra en su oratorio a meditar sobre los anacoretas y las penitencias ascéticas; sobre el significado de los evangelios, que tanto los frailes como los ermitaños han tergiversado, apoyados en las enseñanzas de la iglesia y el ejemplo de los mártires, haciendo de ello todo un sistema de torturas materiales para mortificar sus pobres cuerpos.

D.13.

"Cuando San Fulgencio, obispo de Ruspe, cayó enfermo a causa de mortificarse, sus fieles, creyendo que el exceso de su mal lo obligaría a dulcificar su disciplina, quisieron rodearlo de cuidados. Pero él les dijo: "Mis dolencias no provienen de mis austeridades, sino de la voluntad del Señor que me aflige para consolarme y me mortifica para vivificarme."

.....

Encontré un áspid pequeño, lo cogí y lo puse sobre mis partes genitales para que me mordiese, pues quería morir de ese modo. Aplasté la cabeza del animal contra aquellas partes que eran, en cierto modo, las causas de mi tentación, pero el animal no me mordió."(Ps.145-151).

E.13.

Desde el punto de vista moral e intelectual en que hoy se en-

cuentra Teófilo, con respecto a la comprensión e interpretación de los evangelios, juzga ridícula, infeliz y errónea la interpretación que le han dado los padres de la iglesia. Es decir, que, ahora, el recuerdo de los mártires sirve para poner de manifiesto lo inútil de su sacrificio y lo confirma en su decisión de llevar el evangelio del amor a sus excompañeros.

T. 14.

Teófilo visita al Santo Padre a participarle del viaje que va a emprender a Kapsokaliva, y a la vez, a pedirle su bendición. El padre le corta la palabra por dos veces, no dando importancia a su petición y lo aturde con un largo discurso sobre el dogma del Espíritu Santo, lo cual exaspera a Teófilo.

D. 14.

"En el estado en que se encuentra la santa iglesia, nadie tiene derecho a distraer a los religiosos con predicaciones ajenas al gran problema de la unión y de la disciplina. Tú parece desconocer los motivos que desgarran el seno de nuestra comunidad.

.....

El padre de nuestro emperador es uno de los culpables del estado en que se encuentra nuestra iglesia, porque quiso negociar con el Papa. Por eso le hemos negado la sepultura

sagrada, y a pesar de morir en el trono se halla reposando sin bendiciones."(Ps.153-159).

E.14.

Esta digresión coloca a Teófilo ante las barreras del dogmatismo, la incomprensión y la crueldad de los hombres; lo cual hace que su alma se aferre con más fuerza al amor divino. Además pone de manifiesto la oposición ortodoxia/heterodoxia sobre la interpretación de la relación del hombre con el hombre y con Dios.

T.15.

Teófilo marchaba camino al puerto en viaje al Monte Athos a cumplir la misión que se había impuesto. La ciudad estaba desierta y él iba inmerso en su mundo interior.

D.15.

"Veía a Nuestro Señor disfrazado de hermitaño, penetrando en el calabozo de Santa Ágata para hacer revivir con sus santas manos creadoras de belleza, el esplendor de los senos virginales... Veía a Santa Isabel de Hungría macerando su cuerpo con cilicios y disciplinas, para ir luego a embriagarse de placer entre los brazos de su esposo... ..

.....
.....

...Veía a Abraham, allá en el fondo de los

siglos, soportando todo, hasta la deshonor, por no perder a su esposa... Y esos seres, con sus voces diversas, exaltadas unas hasta el delirio, graves otras, otras lastimeras, gritábanle:"(Ps.163-164).

E.15.

Todas las escenas, todas las historias que había escuchado en el festín, venían a su mente para recalcarle el supremo poder del amor y su hegemonía sobre los hombres.

T.16.

El conde después de haberse recreado en su mundo interior, empieza a hablar en voz alta sobre sus propósitos, y estos gritos despertaron a un individuo que dormía en la grada de una puerta, en el que reconoció a su antiguo juglar.

D.16.

- "Cuando supe, en aquella lamentable jornada, que habíais sido herido, echeme al campo a buscaros, y lo hice con tan poca suerte que al cabo de pocos pasos caí en manos de los catalanes, los cuales, considerándome como prisionero, me condenaron a servir de criado a un monje franciscano llamado fray Ferrando,

.....
.....

Pero en el momento de repartirse el reino, ninguno de ellos se sintió capaz de ponerse la corona ducal, por miedo de que el más íntimo compañero se la arrebatase. Al fin tuvieron que elegir, para reinar en el Ática conquistada, a uno de sus prisioneros franceses llamado Roger Deslau."(Ps.165-169).

E.16.

El encuentro con el juglar funciona , para Teófilo, como: corroborador de que no sólo él piensa así ahora del amor y, además, el recurso de que se vale el narrador para cerrar la acción de Teófilo.

Hemos señalado las digresiones que contiene El evangelio del amor, que consisten en temas selectos que desvían la atención del lector hacia otros derroteros. Estas digresiones, por su naturaleza, no le restan interés a la novela, más bien coadyuvan al desenvolvimiento de la acción; porque la mayor parte de ellas son afines al contenido del evangelio, de los anacoretas, de los suplicios corporales y al amor. Principalmente al amor por ser el tema de la novela, el cual enfoca, además de externar sus teorías sobre el mismo, en lo divino, en lo humano y en lo profano.

EL TEMA DEL AMOR EN ESTA NOVELA

El tema del amor se empieza a gestar desde el principio de la narración y bajo esta tutela sigue hasta el final; pero es en el banquete que cada año ofrecía Eudosia a sus amistades y familiares donde se ofrece una polémica sobre diversos aspectos del amor. De esa suerte podemos distinguir que Gómez Carrillo, presenta dos ideas sobre el amor. En la primera el amor se concibe como una relación entre humanos; mientras que en la segunda, entre humanos y Dios. Por ejemplo, respecto a lo humano y la religión

"La santa madre iglesia no es opuesta al amor.

Al contrario. Ella lo ha santificado, convirtiéndolo en un sacramento. Lo único que anatematiza es el amor adúltero y el amor perverso. Pero el amor verdadero y natural, que no debe tener más objeto que el de multiplicarnos, el que no ve sino la reproducción de la especie y que que sólo eso busca en sus actos, es santo..."

Respecto al amor humano se empieza por aludir a sus manifestaciones negativas

A. Al amor homosexual

- B. al amor incestuoso,
- C. al amor carnal y
- D. al amor adúltero.

De ellos se dice que son condenables, pues constituyen una violación a las leyes de la naturaleza. De esa cuenta, los que lo practican, incurren en pecado.

"Si lo único que une a dos seres del mismo sexo es el efímero deseo del deleite carnal, sin duda, merecen ser despreciados. Pero ¿quién nos dice que no hay almas capaces de sentir hondas pasiones andróginas y de poner tesoros de castidad en lo que a nuestros ojos sólo es vicio?" (Ps. 94-95).

"Y si los paganos perecieron, es porque pecaron contra la ley, que es la Tabla del Mandamiento del Amor, a saber: cada hombre con una sola mujer hasta el final de su vida."
(P. 93).

"... pues sus mujeres nudaron el natural uso en el uso que es contra la naturaleza; y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus

cuncupiscencias los unos con los otros, co-
 metiendo cosas nefandas hombres con hombres
 y recibiendo en sí mismos la recompensa que
 convino a su extravío." (Ps. 93-94).

Sin embargo, en la misma obra, varios personajes defienden es-
 amor pccaminoso, argumentando que este amor en sí mismo no es ma-
 lo, ya que su realización depende de la naturaleza de los que
 lo practican..

"Todo es bello cuando son bellos y sin-
 ceros, de una ardiente y pura sinceridad,
 los que lo ejecutan..." (P. 93).

"Pero ¿quién dice que no hay almas capa-
 ces de sentir hondas pasiones andróginas y
 de poner tesoros de castidad en lo que a nues-
 tros ojos sólo es vicio?" (Ps. 94-95).

Respecto al amor entendido como una relación entre Dios y los
 hombres, algunos personajes, principalmente los anacoretas y los
 cenobitas, lo conciben en forma negativa como un desprecio de la
 carne y del placer y, positivamente, como suplicio y elevación
 espiritual a través de la oración.

"Nuestra Santa Montaña no perdona a los que la abandonan para servir al demonio del amor."
(P.86).

"Por obediencia, y nada más que por obediencia, volvía al mundo, con la secreta esperanza de que, una vez probada su sumisión absoluta a los mandatos celestes, el dulce Jesús, todo misericordioso, le permitiría regresar a su caverna lejana para saborear de nuevo la bienaventuranza de las más duras penitencias,"(P.35).

Por eso otro personaje tergiversa la idea del amor y lo llena de simbolismo místico en donde los amantes reviven la pasión de Cristo.

"... Lo que nos ordena es que no olvidemos el simbolismo de los ritos místicos, y que en nuestros raptos de placer tengamos siempre en cuenta que las caricias de la mano izquierda representan el sacrificio, y las de la mano derecha, la aceptación; que los besos son las espinas de la corona, y el acto definitivo, los clavos en el cuerpo crucificado."(P.95).

La discusión que sobre el amor sostienen los personajes, finaliza cuando se llega a la conclusión de que, en realidad, sólo existe un amor con diversas manifestaciones. Y entonces se concibe como manifestación de Dios.

"El amor no tiene límites, ni barreras, puesto que es una manifestación misteriosa de la voluntad divina, un misterio insondable de la naturaleza." (P. 105).

"... que no hay dos, ni tres ni diez amores entre los cuales uno sea de esencia superior a los otros, sino uno solo que nos hace iguales a nuestro Creador, puesto que, somos capaces de elevarnos hasta lo sublime del gozo y de crear seres a nuestra imagen y semejanza." (P. 173).

Ahora bien, el amor se manifiesta a través de la pasión, la que sintetiza lo espiritual, lo racional y lo carnal del amor.

"... los judíos fueron los primeros en demostrar que no es con el corazón solo con lo que se ama; ni con la carne sola; ni con el cerebro solo; ni con el espíritu solo; sino con todo eso com-

binado de tal manera, que de no estar muy junto, no hay pasión completa."(P.99).

Llegados a este punto, sólo queda intentar una definición de lo que es el amor en sí mismo. Uno de los comensales intentó una definición

"El amor no tiene ni límites ni barreras, puesto que es una manifestación misteriosa de la voluntad divina, un misterio insondable de la naturaleza."

He aquí otra definición

"El amor es todo, es la esencia de que estamos formados y de la cual vivimos. Sin amor no habría ni cuerpo ni espíritu, ni vida. Todo cabe dentro del amor. Sin amor no existiría la humanidad, ni existirían tampoco los dioses a quienes hemos creado con nuestro amor."(P.107).

De ahí que se diga que la finalidad del amor es la oración.

"Porque el amor no es solo más fuerte que la muerte, según dicen las Escrituras. Es también

más misterioso que la muerte, más misterioso que la fe, más misterioso que la vida y la locura. (P. 106).

Esto constituye una negación a la actitud de los anacoretas y cenobitas, puesto que el único medio de acercarse a Dios, es el amor.

"Y es que dándose cuenta de que lo único que hace al hombre digno de acercarse a Dios es el amor, el amor infinito, dentro del cual se halla la misericordia, quiso convertirlo en la piedra angular de su santuario." (P. 104).

Con esta nueva concepción del amor, éste no puede ni debe ser negado ni castigado en ninguna de sus formas de manifestarse.

"Pero ¿debemos negar que el otro amor, cuando es verdadero e invencible, constituye un crimen que merece castigo? No, puesto que es el cielo quien lo impone a los mortales y a veces hasta a los mortales elegidos." (P. 105).

Este 'otro amor' es el que experimentan individuos de la familia, del cual tenemos muchos ejemplos en la Biblia y en la mitología.

Con lo expuesto referente al amor, sólo nos resta referirnos a una de sus principales facetas como lo es el 'amor verdadero'. El cual también es objeto de polémica por los circunstantes:

"... el amor verdadero y natural, que no debe tener más objeto que el de multiplicarnos, el que no ve sino la reproducción de la especie y que sólo eso busca en sus actos, es santo..."
(P.104).

"Dios nos manda a amarnos y a multiplicarnos, y ser los unos para los otros en alma y en cuerpo, pero siempre dentro de la ley."

Como se ha visto en las líneas anteriores, El evangelio del amor, enfoca el tema del amor en dos ramas: el humano y el divino. El divino se manifiesta por medio de una trilogía, Dios, el hombre y la religión y el lazo de contacto entre Dios y el hombre es la oración; elemento éste que sirve para elevar el amor hacia la Divinidad. El amor humano tiene diferentes facetas, y en esta novela están vigentes el profano y el epitalámico experimentados por el personaje central que es Teófilo Constantino, que así mismo, vive inmerso en el amor divino. Las demás facetas del amor humano solamente son objeto de una polémica en que unos exponen, otros atacan y otros defienden, según sus puntos de vista.

Pero en esta discusión acalorada, el tema no llega a agotarse, porque inmediatamente saltan de una faceta a otra, ya del lesbianismo al homosexualismo, o del amor verdadero al amor adulto, y así sucesivamente.

Gómez Carrillo, por medio de los comensales, se refiere al amor en sus diferentes facetas; pero hace énfasis en el amor estrictamente humano entre un hombre y una mujer. Lo asocia a lo divino cuando afirma que el amor está estatuido por Dios, y que la religión no prohíbe el amor. Sostiene que el amor es sólo uno en su esencia y en su misterio; por lo cual, el amor que han sentido los santos patriarcas en su misticismo divino, en su esencia es el mismo que siente el hombre común en los brazos de su amada. Y también, es el mismo amor, el pecaminoso de las uniones incestuales que es permitido por Dios a los mortales y aún, 'a los mortales elegidos'.

IDEAS DE GÓMEZ CARRILLO SOBRE LA TEORÍA DE LA NOVELA.

Quando Enrique Gómez Carrillo escribía La nueva literatura francesa, hizo suya la inconformidad que privaba en los círculos culturales de la capital francesa, por la ausencia de verdaderos valores en la novela y por la invasión, en este campo, de falsos novelistas que habían desvirtuado completamente la misión de la misma.

En sus señalamientos que hace sobre la novela de tipo abstracto-filosófico, y de los falsos novelistas que han adoptado este género, se solidariza con las ideas que Julien Benda escribiera en el prefacio de su libro Le croix de roses, refiriéndose a los libros de Stern, Diderot y Anatole France. Y ahondando más en ellas, escribe:

"Si abandonamos los tratados doctrinales para cultivar y renovar la novela, es con el fin de hacer que cada una de nuestras ideas sea más sensible en la mente del lector. Hasta hoy, los hombres no han aprendido aún a sentir con el espíritu. Hay, pues, que llamar a las puertas de sus sentidos, que son las únicas que los ponen en comunicación con el mundo espiritual. Para conseguirlo, nos parece que lo más fácil es encarnar la idea que nos preocupa en varios personajes, que pueden ser como los diversos elementos que requiere toda abstracción para llegar a expresarse en su pereza definiti-

va. Los héroes de nuestros libros deben ser bastante interesantes para que sus caracteres obliguen al lector a seguirlos atentamente, y al mismo tiempo tienen que guardarse de apasionar por sí mismos y por sus acciones, pues, decir de una manera gráfica, que nuestro género es el de la encarnación novelesca de la idea. En un ser humano ponemos un problema que la acción se encarga en resolver con la ayuda de otros seres." 1

Gómez Carrillo teoriza en esta forma porque comprende que lo que le falta a este género son nuevas directrices que le marquen otros derroteros para salir del estancamiento en que se encuentra.

En el tiempo que él lanzó estas ideas sobre la renovación de la novela, habían surgido muchos escritores que trabajaban sobre abstracciones, los que ya habían producido buen número de trabajos que el público veía con desconfianza. Refiriéndose a ellos, Gómez Carrillo dice:

"...sin duda, sus autores fueron magníficos contadores de cuentos, soberbios animadores de personajes ideales, extraordinarios

1 Enrique Gómez Carrillo, La nueva literatura francesa. Edit. Mundo Latino (Madrid, 1927). Pgs. 89-90.

creadores de ficciones. Eso les basta para ser geniales novelistas a la antigua usanza. Mas ¡ay!, como al mismo tiempo se muestran incapaces de grandes abstracciones filosóficas, no son ni siquiera los precursores de la novela nueva, o sea la novela de una idea." 2

Entre la pléyade de escritores, a los que se refiere, ninguno había escrito la novela filosófica de tipo abstracto centrada en una sola idea, debido a las dificultades que conlleva este género. A uno de los intentos de esta clase de novela, se refiere Gómez Carrillo, en las siguientes líneas:

"... Leyéndolo he visto en el acto los escollos con que se encontrarán siempre los que quieren, no siendo más que psicólogos, o moralistas, o metafísicos, o teólogos, invadir un campo desde tiempos inmemoriales reservado a la fantasía libre y a la observación desinteresada." 3

En concreto, centraba su observación en la novela de un contemporáneo, llamado Julien Benda, que había escrito La Croix de roses. Para él, esta novela no alcanza la calidad de un trabajo de tipo abstracto, por no reunir los elementos indispensables para tal fin; la considera como un experimento, nada más.

Para reforzar sus ideas, Gómez Carrillo, de este mismo autor, transcribe lo que apunta en el prefacio de La croix de roses, refiriéndose a las novelas filosóficas de Stern, Diderot y Anatole France:

"Son obras en las que hay ideas; no son la novela de una sola idea. Regar ideas al pasar, sin profundizar ninguna de ellas, es literatura amable. Coger una sola idea y exprimiría para sacarle todo su jugo, eso sí es serio, eso es filosófico." 4

De esto se deduce que en las novelas filosóficas existen dos alternativas: La de varias ideas que pueden encarnar más de una abstracción en diferentes personajes, y la de una sola idea, como la pide la tesis de Gómez Carrillo, que puede ser encarnada en más de un personaje. En esta clase de novela, el escritor debe de ahondar y ahondar hasta encontrar la solución al problema que se ha planteado, enfocando la idea en todas sus dimensiones para aprovechar sus diferentes matices.

Ahora, recalcando sobre los mismos escritores que no siendo novelistas se dedican a producirlas, dice:

"Claro que los que escriben novelas sin ser novelistas, tienen sus razones para declarar que, lejos de falsear el género.

que cultivan, lo enriquecen, abriéndole nuevos horizontes intelectuales." 5

Lo único que se les puede tildar es que estén experimentando en campos que no les pertenece, pudiendo mejor perfeccionar el suyo propio.

Notando el disgusto y la impasibilidad del público hacia las recientes creaciones novelísticas, dice:

"Mas lo que causa el malestar que hoy se nota en el parnaso, no es que los cultivadores de abstracciones sean cada día más numerosos, sino que, en su orgullo algo diabólico y algo ingenuo al mismo tiempo, pretendan salirse de los linderos de sus dominios tradicionales para invadir territorios ajenos." 6

Pero si estos ocasionales autores que se apartan de su especialidad logran en algún momento un impacto de fondo y argumento, y

"Si además de sus trabajos ordinarios logran crear seres y hacerlos vivir en medio de intrigas apasionantes, ¿qué importa el resto? Nada, cierto. Pero lo malo es que lo único que hacen es brindarnos, diluidos

en aguas muy tenues de argumentos sin el menor interés, los productos de sus estudios habituales." 7

Notamos que todos estos argumentos se abonan en la defensa de su tesis. Por otra parte, en el señalamiento de estos pseudo novelistas, lo que hace es alinearlos en la teoría de la nueva novela, o sea la teoría que él ha lanzado a los surcos del mundo intelectual.

Gómez Carrillo, comprendiendo la ansiedad del público lector, y haciéndose partícipe de sus necesidades culturales, se solidariza con él, y dirigiéndose a un posible interlocutor, dice:

"¿Como quereis, pues, que el lector que busca novelas verdaderas, de las que contienen pasiones, palpitaciones, amor, odio, miedo, heroísmo, creación, vida, caracteres, conflictos, no se sienta lleno de desconfianza ante los tomos que se ven en las vidrieras de los libreros con el rótulo de romans? ¿Y como censurar a los editores que, viendo el despego creciente del público por las obras que de tal manera se le ofrecen, se quejan con amargura de la crisis de la novela." 8

Esto viene a corroborar la necesidad que preveía (en el tiempo en que Gómez Carrillo lanzó su teoría) de buscar nuevos derroteros para la novela. Y esta necesidad del público surge en apoyo de la teoría de Gómez Carrillo, que vino a revolucionar el campo de la novela, que él ya tenía abonado, al haber ya producido un trabajo de esta clase, que muy bien pudo haber sido modelo para los demás escritores.

SU TEORÍA DE LA NOVELA Y EL EVANGELIO DEL AMOR.

Veamos si su teoría de la novela encaja en el argumento, acción y desarrollo de El evangelio del amor. Para lo cual vamos a analizar el contenido de los campos de comprensión de que consta el contexto, y luego confrontaremos este contenido con los elementos de la novela.

1. "Si abandonamos los tratados doctrinales para cultivar y renovar la novela, es con el fin de hacer que cada una de nuestras ideas sea más sensible en la mente del lector."

Cuando Gómez Carrillo escribió El evangelio del amor, se apartó completamente de los tratados tradicionales. Basada en una idea abstracta y motivada con selectas digresiones, nos ofrece su famosa novela.

2. "Hasta hoy, los hombres no han aprendido aún a sentir con el espíritu."

Esto es elevar los sentimientos al mundo espiritual para poder sentir las abstracciones, y comprender los conflictos y problemas que el autor plantee en el desarrollo de la acción.

3. "Hay, pues, que llamar a las puertas de

sus sentidos, que son las únicas que los ponen en comunicación con el mundo espiritual."

Los sentidos que él alude en este segmento, no son precisamente los físicos; son los del alma como los únicos que están capacitados para sentir alegría, pena, esperanza etc. etc.

4. "Para conseguirlo, nos parece que lo más fácil es encarnar la idea que nos preocupa en varios personajes, que pueden ser como los diversos elementos que requiere toda abstracción para llegar a expresarse en su pureza definitiva."

El evangelio del amor, cumple con este requisito: enfoca una sola idea que es el amor y la encarna en dos personajes; y además, le pone a cada uno su problema que la acción se encarga en resolver.

5. "Los héroes de nuestros libros deben ser bastante interesantes para que sus caracteres obliguen al lector a seguirlos atentamente, y al mismo tiempo tienen que guardarse de apasionar por sí mismos y por sus acciones, pues, decir de una manera gráfica,

que nuestro género es el de la encarnación novelesca de la idea."

El héroe de El evangelio del amor, Teófilo Constantino Niforos, reúne estas características; pues en el correr de la acción se hace interesante por su desempeño, y en ningún momento apasiona por sus acciones; pues es un joven anacoreta dedicado a la oración y a la penitencia y sólo es movido por la voluntad divina. Para aseverar esto, oigamos a la tabernera

- "Es posible que un mancebo tan bello pierda su juventud bajo un hábito de fraile...!
(P.142).

Dice: "...nuestro género es el de la encarnación novelesca de la idea." Y en El evangelio del amor: "Y durante largos instantes, aquellos dos seres elegidos por Jesús para enarnar el amor, confundieron sus preces ante la luz naciente, que ponía una aureola pálida en sus cabezas juveniles." (P.121).

6. "En un ser humano ponemos un problema que la acción se encarga en resolver con ayuda de otros seres."

En El evangelio del amor, este problema lo tiene Teófilo Constantino, en forma que, cansado del amor profano, anhela un amor capitalámico, hasque al fin lo consigue con la ayuda divina. Entonces ve resuelto su problema.

Con lo expuesto en los ejemplos anteriores queda demostrado que la teoría de la novela, que Gómez Carrillo incluyó en su libro La nueva literatura francesa, que publicó en 1927, encaja perfectamente en su novela El evangelio del amor, que vió la luz pública en 1922. Queda pendiente investigar si la teoría es propia de él, o tomó la idea de otros autores; de todos modos, este será el motivo de otro trabajo que otro investigador literario puede llevar a cabo; ya que esta tesis tiende únicamente a demostrar la relación que existe entre la teoría de la novela y El evangelio del amor.

C O C L U S I O N E S

En el análisis que hemos efectuado a la novela El evangelio del amor, de Enrique Gómez Carrillo, hemos notado lo siguiente: Que en la estructura se delimitan tres planos, los cuales son:

- 1o). Plano temporal (siglo XIV)
- 2o). Plano geográfico (Bizancio)
- 3o). Plano metafísico (voces del más allá).

Para el desarrollo de la acción, se dan tres clases de narrativa, a saber:

- 1o). Estilo directo (primera persona)
- 2o). Estilo indirecto (tercera persona)
- 3o). Soliloquio (evocación-recuerdo).

El tema del amor está contemplado en tres clases principales:

- 1o). Amor profano (por evocación)
- 2o). Amor divino (por la oración)
- 3o). Amor epitalámico (por el mandato divino).

Pero después, en una polémica de banquete, se discuten todas las formas del amor humano y del amor divino.

El narrador, al exponer los conflictos de la acción, hace uso de dos planos claramente delimitados.

- 1o). El plano físico (ámbito donde se mueven los personajes humanos)
- 2o) Plano astral (ámbito donde se mueven los personajes espirituales).

En el físico se desenvuelven los personajes accionados por sus pasiones; y en el astral, el personaje es Dios que actúa sobre los humanos imponiendo su voluntad.

El clima de la novela es religioso y su fundamento es el evangelio conjugado con el amor. Teófilo Constantino, que es el personaje-eje, se mueve en lo pecaminoso, en la penitencia en la oración y en la vida conyugal; pero vive constantemente asediado por sentimientos contradictorios de amor, de duda, de incertidumbre y esperanza. Principalmente esperanza que es la que lo ilumina con sus lampos, que apuntan hacia el Monte Athos.

Este personaje está consciente que su vida se desenvuelve dentro de un triángulo formado por Cristo, su gruta de penitencia y su esposa. Estos tres elementos claves para su vida están accionados por el amor, y actúan sobre su voluntad en forma determinante. Pero Cristo y su gruta de penitencia lo atraen con más fuerza y a la postre se impone su amor por la divinidad.

Más adelante, por intentar ser vehículo del evangelio tal como él lo había entendido e interpretado, encuentra la muerte a

mano de sus excompañeros del Monte Athos, y con la muerte alcanza la santidad, y con la santidad el triunfo de lo divino.

El tema de la confesión, o sea la comunicación del hombre con el representante de Dios sobre la tierra, se da por dos veces. En la primera, que sirve de introducción a la novela, Teófilo encuentra comprensión y apoyo de parte del patriarca del monasterio de Lavra. En la segunda, que sirve de puente de unión entre la exposición y el desenlace, lo que encuentra es intransigencia, incompreensión y mala fe. Pero para suavizar esta situación, providencialmente se hace presente la fidelidad y la amistad del juglar, que por otra parte, actúa como agente catalizador entre Teófilo y su esposa.

Otros elementos de la estructura son los llamados incentivos que están inteligentemente distribuidos en toda la obra, y tienen la misión de dinamizar la acción y de mantener viva la atención del lector a través de toda la narración, porque al darse el primero, éste enciende la chispa del otro, y así sucesivamente hasta enlazarse todos formando una sola unidad. Por eso los hemos colocado conforme al lugar que ocupan en la estructura.

También aparecen unos segmentos literarios que desempeñan la

función de enlaces. Estos enlaces son sólidos soportes que unen a los incentivos entre sí para formar el cuerpo novelístico. Para descubrirlos fue necesario llevar a cabo varias relecturas de la obra, y meditar mucho sobre cada uno de ellos; luego señalarlos, sopesarlos y explicar sus funciones en el desarrollo de la acción.

En las relecturas, encontramos al paso grandes textos literarios que funcionan como digresiones, los cuales suman dieciséis. Al trabajar estos textos literarios solamente transcribimos el principio y el final de cada uno de ellos, por motivo de que son demasiado extensos y al copiarlos íntegros nos ocuparían demasiadas páginas, con lo cual este trabajo de tesis se desvirtuaría, porque necesariamente tendríamos que caer en la monotonía. Pero para obviar estas inconveniencias, sintetizamos el sentido de cada digresión lo más exacto que nos fue posible para su mejor comprensión. En estos apuntes no está demás recalcar que las digresiones son textos literarios que se salen del tema principal para conducir al lector hacia otros temas secundarios; pero también tienen la intención de producir amenidad por consistir en una diversidad,

El tema del amor lo enfocamos en forma generalizada, pero re-

calcamos sobre el divino, el humano y el pecaminoso.

Por último vimos la teoría de la novela de Enrique Gómez Carrillo, incluida en su libro La nueva literatura francesa, que vió la luz pública en 1927, año de su deceso. Luego de leer esta teoría con sumo cuidado, pudimos comprobar que la misma encaja exactamente en el argumento de El evangelio del amor, a pesar de que fue publicada en 1922. Luego esta teoría fue extractada de una novela que ya estaba en circulación, por lo que no fue una novedad. Pero de todos modos se encuentra patente el intento de renovación para el arte de novelar. Si tuvo repercusiones no lo sabemos, lo cual quedará para posterior trabajo el averiguarlo. Es cuanto podemos decir en estas recapitulaciones para dejar constancia del empeño que pusimos en la realización de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Barrientos, Alfonso Enrique

Gómez Carrillo, treinta años después. Edic. Rumbos (Barcelona, 1947).

Cáceres, Soila Aurora

Mi vida con Enrique Gómez Carrillo. Edit. Alacimento (Madrid, 1919).

Castagnino, Raul H.

Análisis literario. Edit. Nova (Buenos Aires) 1957)

Bibliografía de Enrique Gómez Carrillo

El despertar del alma. Imprenta de Juan Pueyo, Luna 29 (Madrid, 1918).

Treinta años de mi vida. Edit. "José de Pineda Ibarra" (Guatemala, 1974).

El encanto de Buenos Aires. Edit. Mundo Latino (Madrid, 1914).

La sonrisa de la Esfinge. Edit. "José de Pineda Ibarra" (Guatemala, 1964).

Jerusalén y Tierra Santa. Sociedad de Ediciones, Louis-icnaud, 160, Bd. St. Germain (Paris, 1914).

La Grecia eterna. Edit. "José de Pineda Ibarra" (Guatemala, 1964).

El evangelio del amor. Edit. Mundo Latino (Madrid, 1922).

Homores y superhombres. Edit. Mundo Latino (Madrid, 1922).

El primer libro de las Crónicas. Edit. Mundo Latino (Madrid, 1922).

El segundo libro de las crónicas. Edit. Mundo Latino (Madrid, 1922)

El tercer libro de las crónicas. Edit. Mundo Latino (Madrid, 1922)

El cuarto libro de las Crónicas Edit. Mundo Latino (Madrid, 1922)

El quinto libro de las Crónicas. Edit. Mundo Latino (Madrid, 1922)

Bonehía sentimental. Arturo Siguere, editor (Guatemala, 1899)

Del amor, del dolor y del vicio. Ediciones de la Librería americana (París, 1913).

maravillas. Editorial de Guillermo Rodríguez, (Madrid, 1899).

El Japón heroico y galante. Edit. Renacimiento, (Madrid, 1912).

Al alma encantadora de París. Edit. Maucci, (Barcelona, 1911).

En el corazón de la tragedia. Librería de los sucesores de Fernando, (Madrid, 1916).

La vida errante. Edit. Mundo Latino, (Madrid, 1919).

Literaturas exóticas. Garnier Hnos, (Madrid, 1920)

Primeros estudios cosmopolitas. Edit. Mundo Latino, (Madrid, 1920).

La nueva literatura francesa. Edit. Mundo Latino, (Madrid, 1927).

Almas y cerebros. Garnier Hnos, (París, 1895).

Porres, Edelberto

Páginas escogidas de Enrique Gómez Carrillo. Edit. "José de Pineda Ibarra", (Guatemala, 1954). Tres tomos.